

Modulación del reflejo

Todo comenzó con una torre de Babel y al parecer, el resto del trabajo deriva de ahí. Las siguientes obras de Mayte Alonso, estructuras de alambre de hierro en su mayor parte, constituyen una investigación acerca de la proyección espacial de lo interior por medio de formas curvilíneas. En ocasiones las esculturas asumen un aspecto con resonancias orgánicas como en el caso de *Animal*; otras piezas parecen objetos indefinidos de producción artesanal, como una cangrejera. Especialmente en las esculturas más recientes, se incorporan elementos propios de la arquitectura, como las escaleras que aparecen bajo registros muy distintos en las obras *Escalavientos* o *Tragaluz*. Esta manera de operar, construyendo a partir de elementos básicos nos remite de nuevo y no sólo en virtud de su similitud física, a aquella torre que Tatlin realizó en 1919 como *Monumento a la tercera Internacional*. La aparente disparidad temática de las obras se supera mediante una presentación que, siguiendo un criterio homogéneo, empareja a cada escultura con la correspondiente reproducción fotográfica de su propia imagen.

La decisión de presentar la obra en dos partes, objeto e imagen, además de procurar un evidente carácter homogéneo al conjunto de la obra, se justifica por medio de una voluntad de trascender el lenguaje disciplinario de la escultura. Esta predisposición para la interdisciplinariedad sitúa la obra entre las tendencias de gran parte de la producción artística actual. Sin embargo, por lo que se refiere a facilitar la aprehensión de la obra de arte por medio de un desdoblamiento del discurso en dos lenguajes plásticos distintos, la proyección de la realidad tridimensional sobre el plano fotográfico supone una referencia implícita al mito de la caverna.

El mito sirvió a Platón para describir las grandes etapas de la ascensión dialéctica del conocimiento hacia el mundo de las ideas. De la misma manera en que el mito define dos realidades distintas: la de las sombras y reflejos y aquella realidad que se encuentra fuera de la caverna, donde se sitúa el origen de las imágenes, la obra de Mayte Alonso define ahora dos maneras de plasmar una idea de tal suerte que, la representación plana se deriva del objeto tridimensional.

Si tenemos en cuenta que las ideas habitualmente esbozadas sobre papel como dibujo preparatorio para una escultura son generalmente valoradas en una categoría inferior a la obra final, debemos resaltar que, en el caso que nos concierne, las imágenes planas se realizan a posteriori de la obra escultórica y no pueden ser infravaloradas en función de su bidimensionalidad. Precisamente aquí radica la inquietud estética de Mayte Alonso

El paradigma del espejo que se extiende a lo largo del renacimiento determina la posibilidad de reproducir cualquier modelo original. De manera más clara, si un instrumento originado por la cultura humana, como el espejo, es capaz de reproducir la naturaleza de forma fidedigna, entonces el hombre ha de poder reconstruir fielmente, tras un análisis minucioso, la realidad que le circunda y cualquier objeto que se encuentre. En cualquier caso, lo que nos concierne es que se establece la posibilidad de reconocer en la copia el mismo valor que el modelo en función de las condiciones objetivas que permitan su identificación.

En el caso de Mayte Alonso, ciertamente se da una reproducción en términos de fidelidad objetiva. Las imágenes son obtenidas como fotogramas sin manipulación consciente del proceso de reproducción. Se asume lo aleatorio en orden a distanciarse de cualquier intencionalidad; al final de muchas pruebas con los fotogramas la artista elige los fotogramas en función de los resultados obtenidos. No obstante, no existe una voluntad de reconstruir con precisión la escultura, sino que, dentro de una tendencia mucho más contemporánea, lo que interesa destacar son las particularidades entre aproximaciones distintas al objeto, las variaciones que imponen los distintos lenguajes para la interpretación. La reflexión se centra por tanto, sobre las diferentes lecturas posibles, los aspectos insuficientes en cada caso y el rango de complementariedad.

Queda claro que la imagen puede asumir el mismo grado de autonomía que el original o, lo que es lo mismo, puede llegar a tener sentido distanciada de la referencia original; especialmente cuando se trata de arte, donde no hay una función material específica. Esto es así incluso cuando el sentido de lo representado varía de original a copia. Pero debemos tener presente que, con indiferencia del lenguaje elegido, estamos hablando de manifestaciones plásticas de ideas que con frecuencia pretenden mantenerse en la evanescencia intangible de lo abstracto.

¿Cuál es el sentido de presentar la imagen fotográfica ampliada en negativo? En primer lugar, debemos recordar que se trata de fotogramas sobre papel fotosensible. Pero la contraposición entre la imagen de la escultura en positivo y su reproducción en negativo es un aspecto que refuerza la aparición de un espacio enigmático, un lugar donde los cruces entre los sentidos contradictorios desencadenan imprevisibles caminos complementarios para la interpretación. Se trata de una investigación dialéctica entre presencia y ausencia, entre dependencia y autonomía; una reflexión acerca de las excepciones que subyacen a las relaciones de correspondencia

Boye Llorens